

## **Reflexión**

### **Por Pablo Fernández 2º B (\*)**

No quiero darle demasiada importancia a esta historia. Los días pasan muy rápido como para detenerse en el pasado. Pero al mismo tiempo creo que no debería pasarla por alto.

Quizás éste sea el mayor problema con el que convivimos los reporteros. Vivimos como una ficha de Pac-Man, corriendo para no ser tragados y eliminados. Si nos ponemos a analizar los hechos que pasaron, dejamos de lado lo nuevo, lo espectacular. En definitiva, perdemos actualidad, cosa no bien vista por la mayoría.

Es difícil acaparar todo, debemos comprender lo más posible. El problema es que los hechos aparecen y desaparecen con fugacidad. Así queda todo, sin analizar, sin investigar, sin profundizar, impunes. Donde los corruptos son los que ganan. Nuestra tarea no es impartir justicia. Sí contar los hechos tal como suceden y sucedieron, para que a los hipócritas que quieran tapar sus delitos les sea más difícil, que el propio pueblo tenga herramientas para juzgar y saber quiénes son los que están a su alrededor.

Por eso es que no quiero recordar aquella historia, porque el 16 de setiembre de 1999 me di cuenta que a pesar de mis años de reportero no era profesional. Gracias a cómo se trató la información en el caso Ramallo, cambié. No podía seguir tratando los hechos de manera superficial. La gente merecía saber lo que realmente sucedía. Al no informar encubría a los hijos de puta de siempre, esos que con poder piensan que pueden abusar, me sentía cómplice de sus corrupciones. Sabía, yo como mis colegas, que ese día en el Banco Nación de Villa Ramallo ocurría un caso entreverado, con contradicciones, oscuro, donde muchas cosas no terminaban de entenderse. Era evidente que no se trataba tan solo de un copamiento para robar plata, sin embargo a nadie le importó. La gran mayoría de los periodistas trataron el tema con el objetivo de sacarle el mayor provecho. No periodísticamente, sí de forma comercial. Todo fue un show.

En ese momento me superó el poco compromiso que yo y mis colegas teníamos con nuestro público. Era una falta de respeto hacia las personas a las que le debemos nuestra profesión. Por eso dejó de importarme los datos de color, esos que quedan lindos en un título y solo rellenan el centro de la noticia.

En la redacción había un gran movimiento, una verdadera lucha por quién conseguía más testimonios de familiares cercanos a las víctimas, vecinos que aprovechaban sus 30 minutos de fama en los medios, y más de lo mismo. Títulos

cargados de datos irrelevantes, destinados únicamente a vender antes que informar de forma responsable. Era una lucha por quién conseguía el encabezado más sensacionalista. En esa competencia yo ocupaba el último lugar en la tabla de posiciones, incluso recibí reproches por parte de mis superiores debido a mi supuesta inactividad. Mientras, yo, mantenía la cabeza fría investigando lo que sería uno de los actos de corrupción más grandes en Argentina.

Pasaron los días y los ecos del hecho se fueron apagando. Sin embargo el caso no estaba claro. Las investigaciones policiales prosiguieron a nivel judicial. Careos, declaraciones ante el juzgado e informes de forenses. Pero fueron las cámaras de televisión, esas que habían logrado conmocionar a la sociedad el día del copamiento con la transmisión en vivo, las que permitieron a los peritos analizar los impactos de balas a través de las grabaciones. A partir de ello redactaron un informe al juez de carácter confidencial.

Ese mismo día, gracias a una fuente, tuve el privilegio de acceder al informe de los peritos. Uní mis investigaciones con los nuevos datos, más los aportes de otros contactos y finalmente redacté la noticia. Coloqué la silla sobre el escritorio en señal de una tarea cumplida y de la obtención de una noticia. Fui al despacho del director. Entregué el informe. Al día siguiente el periódico publicó en su portada: “Caso Ramallo. Policías federales involucrados en asesinato a dos rehenes”

*(\*) El ejercicio de escritura consistió en crear un relato a partir de un caso policial ocurrido en Argentina, el caso Ramallo. Cada alumno debió elegir un punto de vista para la narración y mantener la coherencia de ese punto de vista a lo largo de todo el texto.*

**ferpase@hotmail.com**